

Moraza, Correría, Zapatería, Herrería, Constitución, Prado y Postas, y las avenidas de las plazas Nueva y de la Unión, lo que da á la plaza gran movimiento y animación, siendo este uno de los mas bellos sitios públicos de la capital y de los primeros visitados y admirados por los forasteros,¹ contribuyendo al grandioso efecto de la perspectiva en que se halla colocada la Virgen los hermosos edificios de dicha plaza y su perfecta y bien entretenida urbanización.

JOSÉ COLÁ Y GOTTI,
Cronista de Vitoria.

A NUESTRA SEÑORA DE LA BLANCA



Dulcísima María;
másbella y más galana que las flores
de aquesta serranía;
otra vez, Madre mía,
vengo á contarte á solas mis amores.

A solas, sí; y muy quedo;
porque tengo, María, mucho miedo
de que las golondrinas vocingleras,
que anidan de tu casa en las paredes,
si escuchan mis baladas lastimeras,
tendrán celos de lo que tú me quieres.

Mira, blanca paloma,
yo pienso en tí por tarde y por mañana,
lo mismo cuando el sol nace en la loma,
que cuando muere allá en sierra lejana:
y en alas de mi mente,
creyéndote presente,

(1) Véase *Historia de un legado filipino*, por D. Julián Apraiz, director del Instituto Alabés.

te canto quejumbroso mis cantares;
 tiernos cual el amor que mi alma siente,
 y suaves cual el aura de mis lares.

¡Si vieras, lo que siento
 cuando distingo allá en el firmamento
 nubecilla ligera,
 que flotando con rumbo á la ladera
 se pierde en la llanura!
 ¡Ay! yo, al través de sus etereas gasas,
 percibo tu figura,
 envuelta en sus cendales;
 y veo que sonrías, cuando pasas,
 por cima de los verdes robledales,
 en que yo absorto y mudo
 te contemplo, te admiro y te saludo.

Y cuando en mis dolores y desvelo
 en mi ayuda te imploro,
 siento que en mi alma vierten tal consuelo...
 que rompiendo á llorar, Virgen, te adoro;
 y tú endulzas el llanto de mi lloro.

¿Cómo pues, Madre mía,
 quieres que yo te olvide
 en las plácidas horas de tu día;
 y que ingrato descuide
 venir á cobijarme á tus altares,
 cual golondrina que en tu casa anide,
 y que un día escapó, cruzando mares
 no retorne a tus lares?

Sí: sí: Madre amorosa;
 por eso aun hoy, sin que fatal el hado
 de tí me aparta en desabrido alarde,
 mi lira quejumbrosa,
 en canto apasionado
 te dice: «Virgen Blanca, Dios te guarde.»

MANUEL DÍAZ DE ARCAJA.

